

Arte urbano

A partir de los años 40 Villanueva señala el camino con las fuentes de Narváez en la plaza de El Silencio

MARCO NEGRÓN | EL UNIVERSAL

miércoles 11 de junio de 2014 12:00 AM

Durante la segunda mitad del siglo pasado Caracas marcó una indiscutible pauta en materia de arte urbano incluso en el ámbito internacional. Ya a partir de los años 40 Villanueva señala el camino con las magníficas fuentes de Narváez en la plaza de El Silencio, introduciendo en los 50, junto a Mateo Manaure, una interesante novedad con los juegos de colores en las fachadas de los superbloques del 23 de Enero. El ápice será alcanzado a partir de entonces con la Ciudad Universitaria y su esfuerzo por lograr la síntesis de las artes, tanto con el manejo de los colores en el exterior y dentro de los volúmenes edificados como con la incorporación de piezas de arte de gran formato; entre tantas obras maestras hay que destacar, en relación al tema que aquí se trata, el extraordinario y emocionante recorrido urbano que constituye la plaza cubierta.

Una tradición semejante tenía que dejar huella, y, aunque no siempre bien emplazados, ahí están los testimonios de las obras de Soto, Cruz Diez, Otero o van Dalen entre otros en los espacios públicos, y de muchos más en las estaciones del Metro de los tiempos de González Lander y Pedemonte. Pero como nada es perfecto, también prosperaron, junto a otros, mamarrachos como las tristes esculturas de Allende y José Martí, para nombrar sólo los dos más visibles. La experiencia ha sido desigual tanto por los desniveles entre los artistas (categoría que en algunos casos habría que entrecomillar) como por la elección de los emplazamientos; por ello siempre hemos abogado por una comisión de expertos en la materia, representativa de todos los gobiernos locales, que tenga normas claras para la toma de decisiones y rinda cuentas periódicamente. Quizá mucho pedir en una ciudad donde no se conjuga el verbo planificar.

Ahora parece que el Ministerio del Transporte Terrestre haya convocado a una nueva generación de artistas urbanos pero con un fin, por desgracia, inconfesable: disimular la baja calidad de las improvisadas «soluciones viales» que se están ejecutando en Caracas. Además, no está nada claro quién los selecciona ni con cuáles criterios aunque sí parece evidente que se ha obviado la opinión de las autoridades locales, pero su voz no se ha oído como tampoco la de los arquitectos, urbanistas y artistas.

[@marconegron](#)

marco.negron@gmail.com